

# La transformación numérica de lo des-entendido

GABRIELA MARTÍN DEL CAMPO RIVERA, MARÍA FERNANDA  
GONZÁLEZ ROBLES, LAURA ALICIA VILLAFUERTE BANUET,  
AURA HERNÁNDEZ SALVADOR \*

Ante el incierto porvenir, las transformaciones en la sociedad y el psiquismo, se hace evidente que estamos en el terreno de las patologías de la constitución del continente, más que del contenido. De ello dan cuenta sucesos disruptivos cotidianos que se palpan como violencia, pandemia, duelos, inseguridad e incertidumbre. La subjetividad se encuentra inmersa en una angustia doble: la angustia del *claustrum* (Meltzer, 1967), de estar prisionero de los límites, y la angustia inversa, la de perderse en la ausencia de referencias provistas por esos límites. Debido a lo anterior, el psicoanálisis contemporáneo nos insta a replantearnos cómo pensamos esas transformaciones y cómo vivimos los bordes del psiquismo. Nos convoca a escuchar esas rupturas, a reflexionar sobre las envolturas y continentes psíquicos, familiares y sociales que son referentes actualmente vulnerables y heridos y donde la piel se configura como superficie investida por múltiples dimensiones: la corporal, metafórica y conflictuada. Se trata de un numen que hunde sus raíces en el lugar del psicoanálisis frente a dichas problemáticas, pensándolo como un lugar de encuentro, como esa “membrana extremadamente delgada de un momento” (López-Corvo y Morabito, 1978) y donde la palabra del analista tiene poder de piel, donde surge la palabra como envoltura sonora y transformadora.

PALABRAS CLAVE: Transformación, numérico, ominoso, incertidumbre, envoltura psíquica

Faced with the uncertain future, the transformations in society and the psyche, it is evident that we are in the field of pathologies of the constitution of the continent, rather than of content. This is reported by daily disruptive events that are palpable as violence, pandemic, duels, insecurity and uncertainty. It is the subjectivity that is immersed in an anguish that is twofold: the anguish of the *claustrum* (Meltzer, 1967) of being a prisoner of limits; and the reverse anguish, that of getting lost in the absence of references provided by those limits. Due to the above, contemporary psychoanalysis urges us to rethink how we think about these transformations and how we live on the edges of the psyche, it calls us to listen to these ruptures, to reflect on the psychic, family and social envelopes and continents that are currently vulnerable and

---

\* Universidad Intercontinental, México. Gabriela Martín del Campo Rivera, contacto: gmartincampo@icloud.com María Fernanda González Robles, contacto: apycemfgr@gmail.com Laura Alicia Villafuerte Banuet, contacto: lauravillafuerteb@gmail.com Aura Hernández Salvador, contacto: aurita2911@hotmail.com

wounded; where the skin is configured as a surface invested by multiple dimensions: the corporal, metaphorical and political. Numen that sinks its roots in the place of psychoanalysis in the face of these problems, thinking of it as a meeting place, like that “extremely thin membrane of a moment” López-Corvo y Morabito, 1978), where the analyst’s word has the power of skin, where it emerges the word as a sound and transforming envelope.

KEYWORDS: Transformation, numerical, ominous, uncertainty, psychic envelope

---

## La incertidumbre

Ante la incertidumbre debido a la pandemia por COVID-19, los cambios y las nuevas formas de vida que se han generado, nos cuestionamos lo que se mueve, transforma, desorganiza o reacomoda internamente, así como la delimitación de los continentes que mantenían cierta estabilidad en cada persona y en la sociedad. Las relaciones se vieron afectadas por la separación física identificada como necesaria, donde lo emocional retó a la creatividad que se impuso por medio de chats grupales, memes, *stickers*, video-llamadas y todo tipo de encuentros para permanecer en contacto sin contacto: amistad, trabajo, familia, fiestas, misas y psicoterapia. El contacto con el otro se suscitó a través de una membrana, una envoltura, una pantalla para mantener cercanía, evidenciando que, aunque se extraña el contacto físico, se preserva el vínculo y la relación que se vieron afectados en varios sentidos. Algunos vínculos se rompieron y otros crearon nuevos lazos afectivos o se transformaron los ya existentes.



En lo virtual las relaciones también se intensifican y se transforman. Foto: Depositphotos

Las relaciones “virtuales” se convirtieron en envolturas protectoras para sobrellevar la pandemia. El significado de lo virtual sólo identifica que nos *conectamos*, encontrándonos en espacios físicos diferentes, pero la relación, el vínculo, la empatía y el juego entre lo psíquico y lo emocional se mantiene, se intensifica, se hace cercano o profundo y, aunque se transforma, prevalece.

---

*Lo desconocido y la incertidumbre retan a posibles soluciones  
en este mundo cambiante*

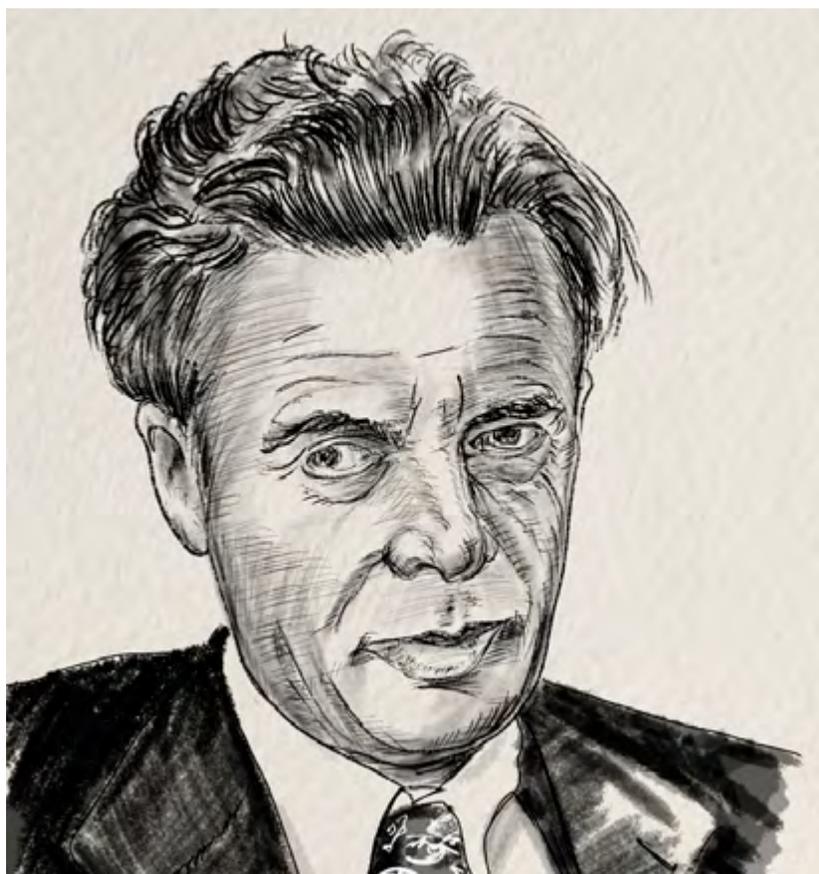
---

Cada uno vive de diferente manera las angustias generadas por la situación global. Se vive un entorno inmerso en la misma incertidumbre, pues es innegable que nos encontramos frente a una

situación nueva y compleja que ha tomado a todo el mundo por sorpresa. Ha irrumpido con gran rapidez y ha puesto en juego los recursos psíquicos de afrontamiento y defensa de los sujetos, donde lo imprevisto y lo repentino son ingredientes de la fórmula del duelo, mientras que lo desconocido y la incertidumbre son los complementos que retan a su resolución ante las pérdidas de un entorno transformado y transformador.

Son tiempos de lo perene, donde sólo prevalece la transformación y el reacomodo de lo interno y externo. Esos momentos incitan a la creatividad y a la búsqueda continua de experiencias estéticas que se han convertido en importantes posibilidades de crecimiento mental y resignificación de las experiencias, de construcciones empíricas y científicas, donde se ha puesto en duda la supuesta omnipotencia del saber científico a partir de este nuevo virus, COVID-19 (SARS-CoV-2), el cual ha roto certezas y saberes que estaban dando (aunque de manera fantasiosa) un sostén a la sociedad (Ronchese, 2020). Tal sociedad, en lo colectivo, comunica

Aldous Huxley. Foto: Depositphotos



su sentir con dudas y expresiones como “¿quién sabe que va a pasar?”, “nadie sabe cuándo va a terminar”, frases que en diferentes ámbitos provocan preguntarse si realmente alguna vez lo supusimos.

La literatura futurista y de ciencia ficción lo advertían: *Un mundo feliz*, de Aldous Huxley (1932), o *Natalidad prohibida* (1972), del director Michael Campus. Entonces, ¿cuándo predijimos lo que sucedería?, ¿cómo es que planteamos escenarios hipotéticos que depositamos en el inconsciente?, ¿cómo hacemos eco personal y no escuchamos en lo social?

Parece que lo fantasioso de la certidumbre ha quedado develado, que lo enigmático de lo transformador ha quedado des-entendido; aun así, resulta necesario aferrarse a una creencia ilusoria de que en algún momento existió lo que hoy ha cesado, dando paso a la angustia y desilusión a la que nos enfrenta la incertidumbre de nuestra salud física y mental, de lo propio y lo colectivo, de nuestro día a día. Ante las pérdidas consuetudinarias que reavivan nuestros duelos y sin el velo del futuro parece que, como el virus, se ha penetrado la membrana del último enlace que mantenía la conexión con la propia cotidianidad, y que, a la incertidumbre se añade la medida sanitaria preventiva del aislamiento social (Ronchese, 2020).

### **El contacto sin la piel**

Con un poder extraordinario de contagio, este nuevo virus surge en el mundo, tiñendo todo con su potencial transmisor; afecta lo físico como envoltura y lo psíquico como ruptura. Es la permeabilidad de una fragilizada membrana, en la cual “el cuerpo del otro, ese espesor corporal, sede de una dramática subjetiva e intersubjetiva, social y política, se ha convertido en amenaza, en peligro mortal” (Ronchese, 2020). Paradójicamente, con esto se ha hecho de la distancia entre los cuerpos un acto de cuidado amoroso y de sobrevivencia.

En su ponencia “Teatros de los cuerpos aislados. Nuevos escenarios”, Facundo Blechster (2020) menciona que la abstinencia de encuentros corporales es una situación generada por la pandemia, la cual ha ocasionado cuestiones perjudiciales en la vida anímica de las personas. Al avanzar, se hace el siguiente cuestionamiento: En los intercambios intersubjetivos del contacto corporal, existe una dimensión que no llega a asimilar el discurso consciente: ¿Por ello queda inconclusa y termina recorriendo otras vías, tal como la descarga directa en acto o somática, la gestualidad, la expresión artística o la producción onírica, entre otras? De ser así —situación que no es difícil de sostener desde el psicoanálisis—, ¿qué pasa cuando dicha dimensión se inhibe en la vida cotidiana, ya que no se consuma en la virtualidad de la videollamada ni en la intersubjetividad del autoerotismo?

Al seguir con esta línea, nos encontramos con un término poco ingenuo, la cuestión del cuerpo, el campo del lenguaje corporal y del cuerpo como lenguaje. Y es que el cuerpo habla y tiene inscritas las huellas de lo vivido, lo expresa y transmite de manera vívida o bien lo disfraza en sus síntomas. Se habla de un cuerpo *erogeneizado*, un cuerpo que lleva en la memoria experiencias de placer y displacer con otros significados (Blechster, 2020).

El cuerpo tiene huellas de lo vivido y lo transmite vividamente o lo disfraza en sus síntomas.  
Foto: Depositphotos.



Por su parte, Freud tomó muy en cuenta el cuerpo y su superficie, la piel que conceptualiza en el yo y el ello de la siguiente manera:

El cuerpo propio y sobre todo su superficie es un sitio del que pueden partir simultáneamente percepciones internas y externas. Es visto como un objeto otro, pero proporciona al tacto dos clases de sensaciones, una de las cuales puede equivaler a una percepción interna. La psicofisiología ha dilucidado suficientemente la manera en que el cuerpo propio cobra perfil y resalto desde el mundo de la percepción. También el dolor parece desempeñar un papel en esto, y el modo en que a raíz de enfermedades dolorosas uno adquiere nueva noticia de sus órganos es quizás arquetípico del modo en que uno llega en general a la representación de su cuerpo propio. El yo es sobre todo una esencia-cuerpo; no es sólo una esencia-superficie, sino, él mismo, la proyección de una superficie. (Freud, 1923: 27)

Al respecto, Didier Anzieu habla del *Yo piel*, semejando el Yo a la piel, donde la toma como envoltura del cuerpo y al Yo como envoltura del psiquismo (Anzieu, 1985). ¿Pero qué es una envoltura



La envoltura psíquica envuelve el psiquismo naciente y delimita lo interior de lo exterior. Foto: Depositphotos

del psiquismo o envoltura psíquica? La envoltura psíquica parece una membrana conformada por varias capas (piel psíquica) que cubre, protege y envuelve el psiquismo naciente y delimita lo interior del exterior del sí, en los sucesivos y repetidos encuentros, desde una díada fusional hacia una diferenciación progresiva y subjetivante. Entonces, se va formando con los primeros registros de lo que sucede en esos repetitivos encuentros con la piel corporal de la figura de apego y todo lo que de ella emana. Así, la membrana dará mayor o menor solidez y estabilidad al yo, apuntalado en las experiencias del encuentro con el otro (Morosini, 2013).

### **La experiencia numérica**

Estas experiencias de encuentro con el otro comienzan desde momentos muy tempranos de la vida y van dando estructura a la psique. Bollas (1995) aborda estos encuentros y los denomina *experiencias estéticas*, las cuales son una memoria existencial, una

memorización no representativa vehiculizada por un sentimiento de lo numinoso. Para Krieger, “el momento estético es una experiencia de raptó de atención intransitiva” (1976: 51), un embeleso que ampara al *self* y al otro en simetría y soledad.

---

*Lo que realmente mueve al ser humano es la experiencia numénica, estética y mística*

---

Pero, para que sea realmente numinoso, debe llevarnos al asombro y a la trascendencia de viejas estructuras o modos de pensamiento, debe mostrarnos una radical otredad. En términos de Levinas: “yo no soy si no soy en el otro una manera de reconocernos únicos y una ambivalente forma en la que nos parece que podemos morir y, al mismo tiempo, encontramos gran belleza y sentido en ella” (1987). Hoy nuestro mundo adolece de esto, porque, por más precisión descriptiva que pueda alcanzar la ciencia, lo que realmente anima y mueve al ser humano son las experiencias que se tienen en la conciencia y la experiencia numénica, la mística, la que anula la separación; por tanto, la experiencia suprema de la conciencia, la estética.

Bollas (1995) dice que toda experiencia estética es transformacional. Es así como hay una búsqueda continua de transformación y del objeto transformacional que nos remonta a etapas muy tempranas con la madre, a etapas preverbales donde la persona tiene certeza de que existirá una transformación. Es una etapa donde pensar no es importante para sobrevivir; hay fusión de objeto y sujeto y sólo hay certeza de que la madre transformará el mundo del bebé.

Así se constituye una memoria del yo, la cual queda impregnada como huella profunda; permanece como memoria que puede ser re-escenificada en experiencias estéticas en la vida adulta y continúa la búsqueda de experiencias estéticas donde se busca transformar al *self* desde lo sublime, hasta el conflicto estético: obra de teatro, aria, sinfonía, pintura, danza o cualquier momento que

detenga el tiempo en la contemplación de un vínculo íntimo y cree una sensación de extrema belleza, sentido pleno del momento estético que parece armonizar sujeto-objeto en un apresamiento del tiempo.



El conflicto entre los vínculos emocionales positivos y los negativos se encuentra siempre presente; el placer y el dolor están siempre unidos. Foto: Depositphotos

El conflicto estético cumple una función fundamental en el desarrollo normal y en la psicopatología que llega a consulta en búsqueda de la experiencia analítica cuya función es transformadora, más allá del espacio físico —donde no hay tiempo para lo pensado y lo sentido—, el cual genera nuevas vivencias y crecimiento mental a partir del dolor del conflicto estético que reside en la incertidumbre y que, de manera indistinta, toca dolor y placer mental. Se presenta como consecuencia

del golpe catastrófico de la primera experiencia emocional de belleza sobre la mente. Evidencia que el conflicto de los vínculos emocionales positivos y negativos está siempre presente; el placer y el dolor en el nivel de la pasión están siempre unidos, producen confusiones geográficas y desdibujan los límites del *self* y del objeto, lo cual implica indiferenciación entre el adentro y afuera de un objeto y la realidad psíquica y externa.

Las nuevas formas de hacer análisis, por medios tecnológicos y virtuales, posibilitan acercamientos que en diferentes circunstancias no se presentarían; la creatividad es una respuesta a la incertidumbre fáctica en la comunión estética entre analista y analizado para transformar lo des-entendido, darle forma y sentido en la clínica, donde el analista hace función transformacional: ser, estar, permitir al analizado sentirse sostenido y acompañado en el des-

pliegue de su *self* verdadero: una mirada al análisis como experiencia transformacional, por medio de la estética del analista-madre-objeto transformacional.

En psicoterapia virtual se abrieron temas que quizá se habrían cerrado de no ser por ese cambio tan radical. Se exacerbaron angustias, se evidenciaron miedos; situaciones en casa y con la familia que solíamos escuchar en el consultorio, las vivimos ahora más de cerca con los pacientes a través de la pantalla, lo cual es un conflicto estético que se reactiva según la capacidad negativa de cada individuo como resultado de la incertidumbre en la pandemia. No obstante, el cambio da paso a la nueva vida, pues incluso hoy vivimos en lo incierto, lo único real es la transformación numérica de lo des-entendido.

## Referencias

- Anzieu, D. (1985). *El yo piel*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Blechster, F. (2020). Ponencia: "Teatros de los cuerpos aislados. Nuevos escenarios", Recuperado de <https://www.elpsicoanalisis.org.ar/nota/teatros-de-los-cuerpos-aislados-nuevos-escenarios-nuestra-subjetividad-en-tiempos-de-distancia-corporal-miguel-tollo/>
- Bollas, C. (1995). *La sombra del objeto. Psicoanálisis de lo sabido no pensado*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1923). *El yo y el ello, y otras obras (1923-1925)*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Huxley, A. (2007). *Un mundo feliz*. Barcelona: Edhasa.
- Lévinas, E. (1987). *De otro modo que ser o más allá de la esencia*. Salamanca: Sígueme.
- López-Corvo, R. y Morabito, L. (1978). *El seminario de Wilfred Bion en París: julio de 1978*. Buenos Aires: Biebel.
- Meltzer, D. (1967). *El proceso psicoanalítico*. Buenos Aires: Hormé.
- Morosini, I. (2013). *La envoltura psíquica. Psicoanálisis & intersubjetividad 7*. Buenos Aires: Jaroslasky.
- Ronchese, M. (2020). El porvenir de una desilusión. Desafíos psíquicos en tiempos de pandemia. *Tempo psicoanalítico*. Recuperado de <https://www.tempopsicanalitico.com.br/index.php/tempopsicanalitico/article/view/620>